

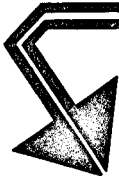


## *Guía de lecturas*

### *TRABAJO SOCIAL Y CRISIS*

El título del libro que vemos en la portada no hace justicia al contenido general del texto. A este respecto es mejor el título de la contraportada: “las ciencias sociales y el trabajo social frente a la crisis” (los editores deberían tener mayor cuidado para no incurrir en estos elementales errores de presentación e impresión) ya que, en efecto, las diferentes colaboraciones que integran el libro tocan aspectos relacionados con distintas disciplinas (trabajo social, psicología social, psicología comunitaria y sociología).

El libro se divide en dos grandes apartados. El primero, el más homogéneo, hace referencia al título que ostenta la portada: “El trabajo social frente a la crisis” de Francisco Gómezjara (pp. 7-105). El segundo apartado ofrece una temática más variada con una elaboración y un nivel de reflexión desiguales. El título de la contraportada expresa con mayor precisión su contenido: “Políticas urbanas y organización popular” de María Luisa Herrasti (pp. 106-117); “Hacia un nuevo Trabajo Social dentro de las políticas institucionales” de María Luisa Herrasti (pp. 118-130); “La crisis de la psicología social” de Gerardo Pacheco (pp. 131-139); “Psicología comunitaria: una propuesta para cuestionar lo instituido” de Gerardo Pacheco (pp. 140-155); “Alternativas dentro de la investigación comunitaria y del trabajo de campo” de Claudio Martini (pp. 156-190); “El barrio contra el manicomio” de Sylvia Marcos (pp. 191-205); “Estructura social y drogadicción. Una revisión teórica”, de Estanislao Barrera C. (pp. 206-251); “Carta abierta a los participantes del X Congreso Mundial de Sociología” (pp. 252-258); “El quehacer de la sociología mexicana” de Francisco Gómezjara (pp. 259-304) y “Cien años de Sociología y Trabajo Social en México: Cronología” de Francisco Gómezjaray Antonio Paz (pp. 305-371)



## Guía de lecturas

(Aquí, de nuevo, aparecen los errores que señalábamos arriba, pues el artículo en cuestión presenta, en páginas interiores, el título de “Cronología sobre ciento veinte años de Sociología y Trabajo Social en México”).

Como puede apreciarse con la simple lectura del índice, se trata en realidad de dos libros, lo que se podrá comprobar con la lectura cuidadosa del contenido: uno, que se ocupa preferentemente de trabajo social (enseñanza, campo profesional y alternativas extra institucionales) y otro, que cubriría diferentes cuestiones relacionadas con la práctica profesional y la orientación teórico-ideológica de por lo menos cuatro disciplinas sociales. Habría además algunas colaboraciones que deberían ubicarse en una publicación aparte para que adquirieran su justo relieve; por ejemplo, los artículos de Francisco Gómezjara (“El quehacer de la Sociología mexicana”) y de Gómezjara y Paz (“Cronología sobre ciento veinte años de Sociología y Trabajo Social en México”) que constituyen una aportación de primera en dirección a un estudio crítico de la sociología en México. En suma, si los editores no juzgaron pertinente hacerlo de esta manera, habrá que imputarlo a la crisis económica y a los efectos que tienen sobre las editoriales independientes (y no sólo sobre ellas).

Más allá de estas formalidades, tratemos de referirnos al contenido de estos materiales que, con todo, busca otorgarle un hilo conductor a los diversos artículos. El libro es el resultado de una experiencia profesional colectiva. Desde esta perspectiva, se trata de un auténtico *trabajo social* que intenta responder a tres interrogantes fundamentales; primero: qué es la crisis y cómo se expresa en términos sociales (y no sólo económicos); segundo: cómo se ubican frente a la crisis mundial el Estado y el capitalismo mexicano; tercero: de qué manera están afectando estas transformaciones a las ciencias sociales y a su ejercicio profesional.

¿Las ciencias sociales deben sólo “reorientar” sus metodologías y técnicas de investigación o están obligadas a realizar una profunda revisión teórica de los postulados de las que



## Guía de lecturas

aquéllas son derivados? ¿El ejercicio profesional de las ciencias sociales (sociología, psicología, trabajo social, etc.) solamente pueden tener como “referente” al Estado y/o a los capitalistas, o son capaces de establecer relaciones con otro u otros interlocutores cuya “centralidad” histórica ha sido hasta ahora minimizada? ¿El profesional de las ciencias sociales que ejerce una práctica continua en el tejido social, debe sólo ejecutar “reparaciones” en el cuerpo de la sociedad capitalista o tendrá capacidades y posibilidades para ofrecer “curaciones de fondo”? Este conjunto de interrogantes se discutieron en ocho escuelas de trabajo social del país, en seminarios promovidos por la Federación Nacional de Estudiantes de Trabajo Social (FNETS) y por los profesores-investigadores de “Ediciones Nueva Sociología” a lo largo de los años de 1984 y 1985.

Estos seminarios fueron, en sentido estricto, *un trabajo social* ya que, con base en un documento inicial, se agregaron las aportaciones críticas provenientes de los participantes reunidos en asambleas de discusión académica. Una vez elaborada la nueva redacción se ofrecían sus resultados en otra escuela, donde se llevaba a efecto la misma mecánica. Los textos que se ofrecen en esta publicación son el resultado de esas discusiones.

Los tres ejes de discusión (“la crisis”, “la estructura de dominación” y “el ejercicio profesional de las ciencias sociales”) ofrecen un área conceptual y de análisis que rebasa las fronteras de los marcos empiristas en que se ha ubicado al trabajo social (y no sólo al trabajo social) por parte de las ciencias sociales estadounidenses, hoy en día dominantes en los países capitalistas de Occidente, en los del “socialismo real” de Europa Oriental y en el Tercer Mundo.

La primera línea de reflexión (“la crisis”) nos lleva a plantearnos una serie de problemas de la mayor importancia: ¿la crisis cuestiona sólo los resultados de la actividad docente y de investigación o, aún más, la crisis pone en tela de juicio los mismos marcos teóricos y la concepción que sobre la so-



ciudad ofrece el horizonte cultural del positivismo y del que la metodología y las técnicas de investigación hoy dominantes, no son más que su expresión derivada? El Tercer Mundo —y ésta es la respuesta de fondo de la discusión— no sólo es dependiente en los campos de la investigación científica y tecnológica sino —y aquí está la raíz de la problemática— de los modelos teóricos de procedencia metropolitana.

Las segunda y tercera perspectivas obligan a meditar sobre la estructura de dominación prevaleciente y situar en ella lo que hasta ahora ha sido la actividad académica y profesional del trabajo social: ¿cómo deberá organizarse, si pretende alcanzar el rango de disciplina autónoma, y cuáles podrán ser los contornos de la acción social que el profesionista de esa rama del conocimiento deberá desempeñar en el contexto de la sociedad y el Estado capitalistas?

Los ensayos de Gómezjara, arriba mencionados, merecen un comentario particular ya que constituyen un desafío. Será necesario leerlos con atención, pues contienen anotaciones críticas, novedosas unas, conocidas otras, pero en su conjunto, sugerentes. Los dos artículos ofrecen una nueva aproximación al estudio de la historia y del desarrollo de las ciencias sociales en México y una perspectiva en donde la sociedad es la principal protagonista. En una buena medida, estos ensayos resumen las proposiciones teóricas y la orientación que, a juicio de los autores, deberían tener las ciencias sociales como reflexión y actividad profesional y que, desde diferentes disciplinas, se expresan en los ensayos de Herrasti, Pacheco, Marcos, Barrera y Martini. En todos estos se encuentra presente la invitación para construir una *nueva* ciencia social: crítica, en permanente proceso de transformación, desinstitucionalizada, íntimamente relacionada con la sociedad de la que es momento autónomo (es decir momento de reflexión y conocimiento) y, simultáneamente, momento de emancipación (es decir, momento de transformación).

En suma, si bien se trata de un libro integrado por ensayos de diferente rango y calidad, y está vinculado a discipli-



## *Guía de lecturas*

nas sociales que han alcanzado igualmente grados diversos de autonomía, y que quizá hubieran logrado una mejor presentación de haberse publicado en dos o tres libros distintos, ofrece al lector interesado en las ciencias sociales un conjunto de materiales novedosos, sugerentes, críticos y por qué no decirlo, refrescantes y liberadores de las nebulosidades estatísticas a las que somos tan afectos los herederos de Moctezuma y Santa Anna, Juárez y Carranza, Calles y Cárdenas. Si no se tiene miedo de leer tres libros en uno, y menos miedo aún de adentrarse en una perspectiva de las ciencias sociales diferente, habrá que agradecer a la crisis la oportunidad doble que nos ofrece: por un lado, la de beneficiarnos de los ahorros editoriales forzosos y, por el otro, la de realizar reflexiones intelectuales menos complacientes que demuestran, sin duda, que algo está cambiando.

Francisco Gómezjara, *et al.* *Trabajo social y crisis*, México, Ediciones Nueva Sociología-FNETS, 1986, 371 pp.

**José María Calderón Rodríguez**